

LA TRADICION

Dios, Patria, Rey

SEMANARIO, ORGANO DEL PARTIDO TRADICIONALISTA EN LOS DISTRITOS DE TORTOSA, ROQUETAS Y GANDESA

SUSCRIPCION DEL SEMANARIO

Un mes	0'25 pesetas
Trimestre	0'75 >
Un año	3'00 >

TORTOSA

Sábado 5 de Septiembre de 1914

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza O'Clghán, n.º 5, imprenta



A nuestra excelsa Patrona la Virgen de la Cinta



Desde que en los albores del cristianismo la ciudad de Tortosa fué ganada para la causa del Crucificado, profesaron sus habitantes un amor sincero, apasionado, sin limites, a la que nos engendró cabe la Cruz de su Divino Hijo.

Este amor, aunque fuese justa correspondencia al que les tenia la que es Madre del Amor, mereció de Ella un premio, una prenda, una penona.

Y así, en "prueba del amor que nos profesaba", nos hizo entrega del Cingulo que ceñía su cuerpo eternamente virginal.

*Con razón, pues, podemos apellidar, a la fiesta que mañana celebra la ciudad del Ebro, **Fiesta del Amor Cristiano.***

Del amor que no reconoce fronteras, del amor que no distingue razas, del amor universal que nos hace hijos, a todos, de una misma Madre, la Inmaculada Virgen María.

Más de la mitad de Europa se ha lanzado a la guerra. En Alemania, en Bélgica, en Francia, la sangre corre a torrentes; los campos son assolados, las ciudades destruídas, luchan entre sí los cristianos y miles y miles de hombres no volverán a sus hogares y morirán sin auxilio, destrozados por el plomo enemigo.

Y si bien Dios permite esos horrores y esas catástrofes para castigar a los pueblos que han prevaricado, es un deber de humanidad para el cristiano acudir al Cielo en estos días calamitosos, pidiendo misericordia para los culpables, perdón para los que sucumben en el fragor de la lucha, piedad para los que sufren los rigores de la guerra, consuelo para todos.

Es preciso que los que celebramos la fiesta del Amor hagamos partícipes de ese amor a todos los que en cumplimiento de su deber luchan en tierras extranjeras.

Y ya que otra cosa no podemos, hagamos que mañana suba, cual flor olorosa, cual símplica ardiente impregnada de caridad, una oración fervorosa dirigida a la Virgen Santísima, pidiendo paz para las naciones que la han perdido y perdón para los que caen entre la lluvia torrencial del hierro y del fuego.

¡Oh, Virgen de la Cinta! Por nuestro Sagrado Cingulo apartad ese cáliz de amargura de la Europa pecadora.

Alegrémonos en el Señor

PAPAM HABEMUS

El Eminentísimo Cardenal Santiago Della Chiesa, Arzobispo de Bolonia, uno de los más ilustres miembros del Sacro Colegio, ha recibido la potestad de Vicario de Jesucristo en la Tierra, tomando el nombre de

BENEDICTO XV

La Redacción de LA TRADICIÓN, al comunicar a sus lectores y amigos tan fausta nueva, se complace, fiel al primero de los lemas del partido en que milita, en reiterar su incondicional adhesión a las enseñanzas de la Santa Sede, prestar pleitesía y vasallaje al nuevo Papa, al que desea largos años de vida, y recibir reverentemente su primera bendición.



DEL CONFLICTO EUROPEO

EL PAVOR DE CARTAGO

Inglaterra tiembla.

El torrente alemán que arrastra ciudades y ejércitos la hizo reflexionar y vacilar un momento, pero la soberbia ocupó el puesto que le dejó libre la codicia, y habló así: Eso lo hacen con los pequeños belgas y con los medianos franceses, pero con los soldados ingleses, ¡vamos a verlo!

Y, sentada en la popa de sus navíos, oprimiendo la pipa donde ha fumado tantos pueblos, mirando a Alemania y a Francia y a todas las naciones del Continente como a unos mendigos famélicos y pusilánimes, exclamó, satisfecha: ¡Pobres gentes! ¡Ahí va lo bueno! Ahora vais a saber lo que son ejércitos. ¿Alemanes a mí?... Y desembarcó en el Continente lo mejor que tenía suyo y no suyo, porque lo mejor es siempre lo irlandés y lo escocés.

Buenos y bravos y firmes eran los soldados; pero el torrente germánico los empujó en Charleroi y los arrojó a Cambrai, y los que no ahogó en sus aguas sangrientas los salpicó a San Quintín, donde nosotros, hace tres siglos, y en este mismo mes, cuando andábamos aliados con los alemanes, pusimos en la parrilla de San Lorenzo al almirante Coligny y al condestable Montmorency, dorándolos a fuego, a ellos, que eran Bayardos, y no Frenchs.

Al saber la noticia, se le cayó a Inglaterra la pipa de la mano. ¿Qué es esto? Se atreverán conmigo por tierra, ¡pero por mar!... Mando en las olas y en los peces. Si se deshacen mis legiones, que avancen mis acorazados hacia Kiel... Y avanzaron a recibirlos cortesmente algunas docenas de sumergibles y torpederos, y ¡se armó la de San Quintín!, pues, según parece, media docena de acorazados se hundieron en el mar, como los soldados de French en el pantano de la derrota.

Cartago se volvió amargo como un japonés y miró al cielo, viendo las estrellas, y además un "Zeppelin" que empezó a dar vueltas sobre Amberes, haciendo observaciones estadísticas sobre la riqueza mueble e inmueble y levantando las casas por medio de bombas para acercarlas y verlas mejor. Y, a fin de evitar confusiones, distribuyó las bombas por calles.

El corresponsal, inglés por más señas, del "Daily Chronicle", fué a ver los estragos, y, entre otras cosas espantables, cuenta lo siguiente:

«Que ha examinado una por una todas las calles perjudicadas, y ha podido comprobar hasta ahora que cayeron diez bombas en diez calles distintas. Trescientas casas sufrieron desperfectos más o menos im-

portantes, y unas sesenta quedaron completamente destruidas.»

Hubo, además, multitud de desgracias personales.

El único pueblo de la tierra que levantó una estatua a Ferrer (Morrall no fué tan afortunado) recibe el primero la visita del fuego del cielo, que siempre es atraído por esa clase de pararrayos.

¡Bombas y explosiones en diez calles, trescientas casas cuarteadas y sesenta destruidas!

¡Y fué un sólo "Zeppelin"...

¡Calcúlese lo que hará una escuadra sobre Londres!

El buen Rey Jorge, que todavía no se ha embarcado y ya vé navegar en su trono al Rey Alberto, ha debido hacer ése cálculo, y ha dirigido al Rey de Amberes, y antes de Bélgica, este despacho que revela el estado de ánimo de Su Majestad británica:

"Londres, 29 (9 mañana).—El Rey Jorge ha remitido al Rey Alberto de Bélgica el siguiente despacho:

"Me horroriza conocer el peligro que habéis corrido a consecuencia de las bombas lanzadas sobre Amberes. Espero que la Reina y los príncipes no hayan sufrido nada. Sigo con admiración los grandes hechos de vuestro valiente ejército."

Creemos que es más grande el horror que la admiración de Su Majestad. Y la cosa no es para menos. El pueblo inglés es uno de los que mejor han equilibrado el instinto de conservación con el de adquisición.

Según noticias de viajeros llegados de Londres, en la gran ciudad se han extendido espesas alambradas sobre edificios y casas para evitar con esta especie de paraguas metálicos las lluvias que caen de los "Zeppelines".

¡Como si lo que no resisten los muros fueran a detenerlo los alambres!

No nos gozamos en el mal de nadie, ni aun de los ingleses, que, tratándose de españoles, es dudoso si son prójimos; pero tenemos que apelar a todos nuestros sentimientos cristianos al ver al leopardo, que nos desgarró nacionalidad y territorio, dar vueltas, lleno de espanto, entre las alambradas de Londres, como en una jaula, y sentimos la intención de asomarnos al enrejado y meterle por la plaza de Trafalgar la Punta Carnero, y pincharle con ella diciendo:

—Conque se agoniza, ¿eh?

("El Correo Español").

El peso de la ley

II

Así intitulamos nuestro último artículo en el que apuntábamos algunos de los factores que estima-

mos han provocado el problema internacional que en los campos europeos está ventilándose en los presentes momentos históricos.

La republicana Francia, con sus estadistas y políticos, sus literatos y sociólogos, dedicó los últimos treinta años a orientar el espíritu nacional hacia un ambiente de libertad y progreso (?) desprovisto de toda ligadura moral, de todo prejuicio religioso. Y el alma popular, fragil como el cristal, e inocente como un niño, dejése arrastrar por el camino que había de llevarle al puesto preeminente entre los Estados civilizados, por el que tanto sacrificio le impusieron en el orden militar, en el económico y en cuantos integran la vida del Estado por los mismos gobernantes que tanto habían trabajado por borrar toda idea de disciplina, todo germen de militarismo, toda noción de respeto a la libertad y a la conciencia pública.

Todo esto apuntamos y alguien quizás lo encontraría exagerado, fruto de un prejuicio reaccionario. Pero en nuestras excursiones por los editoriales de todos los matices hemos tropezado con algo que nos confirma en absoluto. Es en «El Imparcial», periódico propulsor de liberalismos y tolerancias, furibundo paladín en la causa anti-militarista y contrario al orden social, donde se cantó un himno al valor moral y se atribuye a él la causa de las espantosas derrotas que a diario sufren los franceses.

Para que lo saboreen nuestros lectores, copiamos algunos de sus más notables párrafos.

Dice así:

"En estas horas difíciles para Francia y crueles para el ejército francés, las figuras de los generales y de los oficiales se nos aparecen con la gloriosa, pero triste aureola del martirio. La responsabilidad con todo su peso abrumador caerá sobre ellos; la Patria entera los juzgará incapaces; todas las derrotas serán imputadas al alto mando y a deficiencias estratégicas; las fatigas de los soldados se deberán a descuido y abandono de los encargados de velar por la salud de la tropa. Los críticos menos injustos y más desapasionados pensarán que esos generales y oficiales pecaron de falta de preparación en la paz; los más exaltados y nerviosos quizá lleguen a pronunciar la palabra "traición".

Sin embargo, los generales y oficiales del ejército francés son dignos de la admiración y del respeto de sus compatriotas y del mundo entero.

Los oficiales franceses han luchado a brazo partido contra la indisciplina, han predicado constantemente en favor del servicio de tres años, juzgando indefensa la Patria con soldados que casi no merecen el nombre de reclutas. La lucha ha sido estéril; para fomentar el amor a

las instituciones militares se crearon Escuelas de instrucción, se organizaron Sociedades y Ligas de patriotas, se quiso crear alma, espíritu nacional que fortaleciese el ejército: no se ha logrado.

La política y el temor al militarismo sembraron en las filas de los oficiales la discordia. La delación, el informe secreto de los prefectos acerca de las ideas religiosas o republicanas de los oficiales, el sistema de fichas, la lenidad en los castigos de la tropa, la reforma del Código de Justicia militar y de los Consejos de guerra, restando siempre energías a la disciplina; la intromisión de la justicia ordinaria para juzgar delitos cometidos en los cuarteles; el sistema de ascensos, todo han sido dificultades para la oficialidad francesa.

Llegó la guerra; lo que ha sucedido en ella se ignora; lo que se sabe es que el ejército alemán se acerca a París; que perdió en Bélgica días que debieron ser preciosos para la movilización francesa, y que luego el ejército francés fué cediendo terreno y no pudo contener el ataque alemán. Más rápidamente que el 70 se hunde el prestigio de los soldados cuyas banderas se pasearon victoriosas por Europa.

Esos efectos no son de la estrategia, ni de la táctica, ni del armamento, ni del material, ni de la instrucción de los oficiales; es el hombre, es el ciudadano, es la moral de un pueblo, puesta al descubierto en un proceso como el de Caillaux la víspera de romperse el fuego en la frontera.

Hoy, en el Gobierno francés, figuran hombres que pasaron su vida laborando contra la disciplina militar, trabajando sin tregua por un pacifismo soñador y utópico, destruyendo incesantemente el amor a la bandera, el respeto a la ley, el afán del sacrificio; esos hombres querrán ahora salvar la Patria, y no se presentarán ellos a recibir la responsabilidad que les incumbe; toda la culpa caerá sobre los generales torpes, sobre la táctica, sobre la estrategia empleadas por el mando francés."

Conformes con el comentario que le pone "El Correo Catalán":

"Tiene razón "El Imparcial". Alguna vez había de tenerla.

El factor moral es esencialísimo para la vida de los pueblos. Y ese factor no lo posee Francia actualmente.

Por eso consideramos inevitable su total derrota.

Pero conste que al expresarnos así, nos referimos a la Francia sectaria y republicana; de ningún modo a nuestros queridos hermanos los católicos franceses, para quienes guardamos toda clase de consideraciones y respetos. ¡Qué más quisiéramos nosotros sino que se restaurasen en la vecina nación las instituciones tradicionales, para que volviese a ser el pueblo cristianísimo de otros tiempos!"

FRAY RUIZ.

A la Verge de la Cinta

PREGARIA

Als observadors, als pensadors, als cristians sincers i virtuoses, la reliquia de la Santa Cinta l'os diu molt: recorda la fe dels nostres majors, los desperta un profund recort de la creencia religiosa de la ciutat de Tortosa, los parla al ànima, los aviva sensacions al cor, los invita a meditació.

Reliquia benedida sempre, reliquia sempre venerada, que parles en la soletat, que fas palpar descompassadament lo cor, que obligues a descobrirse primer, a postrarse després, a meditar sempre!

Vos, oh Reina Santíssima, mos vau honrar en lo Vostre sagrat singular, com a prova del vostre predilecte amor per natros; i natros en aiyó mos hem cregut tindre sempre lo balsem necessari per a atenuar tots los dolors, per a apaciguar totes les inquietuts i per a desvanixer totes les quimeres.

Per aixó, mentres s'aproximen al mon los grans mals d'esta guerra destructora i cruel que exercix son fatídic poder cebanse despiadadament en los que comensavem a recórrer lo camí florit de la juventut i en los que reposaven en los honors de la vellesa, mos postrem reverentment davant de vostra presencia, perque demanesen al vostre fill, Deus Senyor nostre, font inagotable de l'única verdadera justicia, que pare lo destructor trevall d'esta conflagració europea que no distingui categories, ja que per ella no hi han ni grans ni petits, i que de la mateixa manera asalta los palaus reals que les miserables coves.

Sols Vos, Verge Inmaculada i sense pecat concebuda; sols Vos, María, Mare i protectora nostra, podeu acullir benignament lo que vos demanen tantíssims cors que palpiten vigorosament per la l'amor, la pau i la justicia.

Vos, que coneixeu les nostres ansies, los nostres desitjos i necessitats; Vos, que teniu per natros la ma milagrosa de la Mare, de segur que no abandonareu a tots estos que estant desitjan la tranquilidat de la seua patria, que es la que mos ha donat tot generosament, i aixó es en lo que confiem, perque Vos, Reina Santíssima, poseieu les gracies del consol i del miracle.

No permetigueseu mai que Espanya pèrdigue l'equilibri que no's deixa portar de les passions ni dels instins; feu que sápigue empleá sabiament les seus energies sense malgastarles en ductes ni en vacilacions i que esta guerra que horrifica al mon sancer pase, i que la nostra nació continue buscant glories en lo trevall, i que tornen a revivre les seus glorioses tradicions.

No extranyes, Verge Santíssima de la Cinta, Patrona nostra, que manifeste tant d'entusiasme per este poble, que, además de ser la meua patria, es lo bresol dels meus pares.

DAVID.

Tortosa, Septiembre 1914.

Nuestro Beatísimo Padre Benedicto XV

Noticia gratisima y consoladora para el corazón de todos los católicos del mundo, tenemos Papa; el Sagrado Colegio de los Cardenales lo ha elegido en la persona del Eminentísimo Sr. Cardenal Santiago Della Chiesa; él es, desde hoy, el Sumo Pontífice, elegido por Dios para regir la Santa Iglesia, y los católicos del mundo entero acogen con júbilo la grata noticia que llena de consuelo a la Iglesia católica, huérfana por la muerte de Pío X y vuelta a los días de la clara alegría por la elección de su sucesor en la Cátedra de Pedro.

En la ciudad de Génova vió la luz primera el niño Santiago Della Chiesa, a los 21 días de Noviembre del año 1854. Desde los años de su infancia consciente dió señaladas muestras de afecto al retiro y a la práctica de las virtudes. Su clara inteligencia brilló de manera poco común en los estudios, optando por los eclesiásticos, pues su decidida vocación al estado sacerdotal pasó a vías de hecho, siendo el encanto y buen ejemplo de sus discípulos. Fue ordenado sacerdote el 21 de Noviembre de 1878.

En Roma fué prontamente distinguido el joven sacerdote Della Chiesa, suave en el trato, docto en el consejo, y por manera admirable muy atinado en los asuntos de árdua solvencia.

El Cardenal Rampolla se fijó con sumo interés en las altas dotes de ciencia y prudencia del presbítero genovés y le encomendó el estudio y tramitación de asuntos muy delicados.

El día 18 de Julio del año 1900, el Papa León XIII nombró Prelado doméstico al sacerdote ejemplarísimo de Génova, para premiar los relevantes méritos de Monseñor Della Chiesa.

Subsecretario de Su Santidad León XIII, encontró siempre el tiempo necesario para profundos estudios, señaladamente los de Sagrada Teología y de Derecho Canónico, en cuyas disciplinas es una eminencia. Su perspicacia y penetrante talento se manifestaron con frecuencia y continuó su vida de sacerdote muy dado a la vida interior, y en 1906 al cargo de Sustituto de la Secretaría de Estado, juntó el de «Segretario della Cifra» y consultor de la Santa Romana y Universal Inquisición.

Puestos de relieve sus crecientes talentos, tomó parte en casi todos los asuntos diplomáticos de los últimos años del glorioso pontificado de León XIII.

Cuando Pío X subió al solio pontificio, el gran Papa de los tiempos presentes continuó poniendo a contribución las claras luces y exquisito talento diplomático de Monseñor Della Chiesa, enviándole a la Auditoria del Tribunal de la Sacra Rota en Madrid.

Los altos merecimientos del santísimo Prelado y la creciente confianza que en él tenía depositada nuestro llorado Papa Pío X le tenían destinado a la Nunciatura en España, cuando al vacar la sede arzobispal de Bolonia, por fallecimiento del preclaro Cardenal Svampa, Monseñor Della Chiesa fué destinado a aquel arzobispado a los 16 días de Diciembre del año 1907.

Monseñor Della Chiesa, competido con las altas disposiciones emanadas de la Cátedra de Pedro, ocupada por Pío X, fué en su archidiócesis un fiel cumplidor de las enseñanzas y dictámenes apostólicos, preocupándose en gran manera de los estudios y de la formación espiritual de los seminaristas.

Fuó en Bolonia un pastor digno de los gloriosos antecesores en la prelación, dejando en pos de sí el suave «odor» Christi, siendo amadísimo de sus diocesanos y de su clero.

El 25 de Mayo del corriente año Pío X le nombró Cardenal con el título de los «Cuatro Santos Coronados» agregándolo a las Congregaciones del Concilio y Ceremonial.

CASOS Y COSAS

Hemos estado en Cenia. Fuimos al pueblo republicano por excelencia (así nos lo figurábamos nosotros dada la murga que nos dá siempre «El Pueblo» con los republicanos de allá).

Llegamos, nos apeamos del coche, nos internamos por la población.—El «Diario de Valencia», LA TRADICION, cinco céntimos—vocean unos muchachos.

—¡Eh! ¿Si habré entendido mal?, me pregunto yo mismo. Efectivamente, nuestro periódico, igual que parte de nuestra prensa, se vende y se lee mucho en Cenia.

¡Y son republicanos (¿)!

Cualquiera de mis lectores que haya leído alguna vez «El Pueblo» dirá que es imposible encontrar carlistas en Cenia. Pues carlistas he encontrado, muchos, buenos, amables y valientes.

—Aquí—me dice uno de ellos—tenemos CUATRO concejales jaimistas.

—¿Y republicanos?—pregunto yo.
—¿Republicanos? ¡Ninguno! Son cuatro o cinco los republicanos que hay, ¿cómo quiere V. que tengan ni un concejal?

Un veterano, que anda ayudado de muletas, me dice:—Aquí somos muchos los jaimistas, y veteranos, una barbaridad. ¡Ah! Y le advierto a V. que en caso de guerra, nosotros los viejos seríamos más valientes que ustedes los jóvenes. Ni un paso retrocederíamos. ¡Hombre! ¿no sé por qué?

—Pues porque como a nosotros nos faltaría fuerza a las piernas, no podríamos huir, y ustedes, como son jóvenes...

Y así por este estilo pasé una velada con aquellos valientes soldados

de D. Carlos, que cada uno de ellos lleva en sí una historia de inmortales heroicidades.

Este es uno de los mejores, y de más talento—me dicen mis amigos presentándome a otro carlista.

Le oimos hablar. No crean mis lectores que es un abogado, ni un literato. Es un trabajador. Uno que vive del sudor de su rostro, y que dedica los ratos de ocio a estudiar. Se llama Cándido Lleixá.

Bajo su modesto traje de trabajador descubrimos un gran talento. Vimos el tipo del obrero intelectual. Una gran inteligencia, una gran bondad y un buen jaimista.

Hablamos de la conflagración europea, y oyéndole pensamos: ¡cuántos que pregonan de talento quisieran poseer el que posee este jaimista!

Robert, de LA TRADICION... Juan Arasa... Nueva presentación y nuevo apretón de manos. Este jaimista de pura cepa todo lo arregla con balas. No existe para él otra solución que ir a la montaña. Es el jaimista radical por excelencia. Radicalismo e intransigencia. Ese es su lema.

¡Y todos republicanos (!)! ¡Demontre con las bolas de «El Pueblo»!

Visitamos otro jaimista. Este es un artista. Nos enseña sus cuadros, sus esculturas.

—¿Y V. por qué está aquí?—le pregunto.

—Porque a más de artista, me gusta en delirio la agricultura. ¿Ve usted este huerto, este jardín? pues todo me lo cultivo y me lo cuido yo. El artista se llama Juan Itarte.

Vimos un cuadro de la «Sagrada Familia», otro de «La Venta de José», otro de «La Purísima de Murrillo», otro de «Sepultura de Jesús», todos pintados con todo el arte.

En escultura nos mostró un magnífico jarrón, un busto de Santa Teresa y otro de la «Visión de San Bernardo», del que pronto podrán nuestros lectores admirar su valor artístico, pues piensa su autor regalarlo a nuestro Museo Municipal. Nos despedimos del artista. Al salir quedamos gratamente sorprendidos. Mientras nosotros contemplábamos cuadros y esculturas, el artista colocó en el jardín un gran cuadro, magníficamente pintado, con los retratos de D. Carlos y D. Jaime.

Había tanta vida en la pintura; supo el artista dar tal expresión de bondad en la cara de D. Carlos; reflejó tan bien la expresión de valentía en el rostro varonil de D. Jaime, que la contemplación del conjunto de aquellos dos grandes hombres nos extasió de tal modo, que no pudimos contener una lágrima que asomó a nuestros ojos delatora de la emoción que sentimos....

A todos los jaimistas, que han tenido para nosotros tantas atenciones, les envía en nombre de LA TRADICION y en el suyo las más efusivas gracias este emborronado de cuartillas.

¡Viva los jaimistas de Cenia!

ROBERT.

El Sr. Alcalde nos ha enviado cuatro bonos de los que hoy repartirá el Ayuntamiento en especie a los pobres de esta ciudad.

Agradecemos en nombre de éstos el envío que se nos ha hecho.

Cemento Portland Artificial ASLAND

OBRAS IMPORTANTES DONDE SE HA EMPLEADO EN ESTA REGION

Canales del Ebro en Tortosa

Cimentación y pilas del puente del ferro-carril sobre el Ebro

Defensas contra avenidas del Ebro y en varias cimentaciones y presas de pantano



Pantano de Riudecañas, Reus
Obras del Puerto de Tarragona

UNIFORMIDAD Y CONSTANCIA EN LA COMPOSICIÓN
PRODUCCION ANUAL 2.000.000 sacos

OFICINAS: Plaza de Palacio, 15 • BARCELONA

PIDANSE CERTIFICADOS DE ENSAYOS Y CERTIFICACIONES

La Voz de la Tradición

Ilustración nacional jaimista

Director:

Dr. D. Dalmasio Iglesias García, Abogado y Diputado a Cortes

SE PUBLICA LOS VIERNES

Precios de suscripción

Un año sup. 7 pesetas
Semestre 3'50
Trimestre 1'75

Número suelto, 15 cénts.

Redacción y Administración:

San Joaquín, n.º 8, LA MARGARITA BARCELONA - GRACIA

Almacén de Abonos garantizados sujetos á análisis

Guanos especiales para toda clase de tierras y plantas

Superfosfatos. — Nitratos. — Sulfato de amoniacos —

Sulfato de hierro y toda clase de sales potásica. Dichos abonos son procedentes de la acreditada sociedad anónima Cros, de Barcelona, fundada en 1810

Para precios y condiciones dirigirse á

J. Gavaldá Sales

Calle Mayor, 67 ULLDECONA

DESINFECCION PERFECTA

CON EL

CREZOL (REGISTRADO)

(Fenol Napthol Cresílico)

El más energético desinfectante. Completamente soluble al agua

DE VENTA

EN FARMACIAS Y DROGUERIAS POR MAYOR

Fábrica de Productos Químicos

JACINTO CANIVELL

Campo de los Mártires, 12 Teléfono 438

SEVILLA

JOSE PEREZ
Pintor decorador
Especialidad en pintar coches
Taules Velles, 22

... el Papa León XIII nombró Prelado de honor el arzobispo de Sevilla, don Juan de Guzmán, para premiar los méritos de don Juan de Guzmán, arzobispo de Sevilla, en el Concilio de Trento, en 1562. Este Concilio fue el más importante de la historia de la Iglesia, y en él se tomaron las decisiones que rigen la vida interior de la Iglesia hoy día. El Concilio de Trento fue el punto de partida de la reforma católica, y en él se reafirmó la fe católica en un momento de crisis. El Concilio de Trento fue el punto de partida de la reforma católica, y en él se reafirmó la fe católica en un momento de crisis. El Concilio de Trento fue el punto de partida de la reforma católica, y en él se reafirmó la fe católica en un momento de crisis.